

Unidad 2

- Origen y Desarrollo de las Religiones

- 2.1 Politeísmo y monoteísmo
- 2.2 El cristianismo
- 2.3 Cristianismo en el mundo moderno
- 2.4 La religión en México
- 2.5 La teoría funcional de la religión
- 2.6 Estructura de la iglesia católica romana Sectas

1. Religiones agrarias

El paso de la recolección a la agricultura se va a reflejar en la mente de los hombres. Si ahora la principal preocupación social es la siembra, la cosecha, la cría de ganado, la lluvia, el sol, las religiones serán *agrarias* o *agrícolas*. Pero como no entienden las causas de tales fenómenos, los divinizan, y así, estos dioses o espíritus nuevos, empezarán a independizarse del sujeto. Antes, convivía con ellos. La existencia del "espíritu" también era errante. El *mana* iba de un lado a otro. Ahora, el "espíritu" está en un lugar determinado e incluso puede separarse o aislarse del sujeto por mucho tiempo. Surge la idea del *tótem* o espíritu protector del grupo que será un animal o una planta. Ellos lo consideran su antepasado remoto, con la idea de reconciliarse con los espíritus que se han separado de ellos. Le rinden culto, es decir, actúan sobre él mágicamente para atraerlo. Esta magia serán las danzas ceremoniales, los cánticos o la simple imitación o reproducción de la figura o acción de su *tótem*.

En efecto, las necesidades de la producción agrícola dieron a los hombres la conciencia del tiempo y de los fenómenos climáticos. La conciencia sólo puede actuar al principio como imaginación religiosa ya que los secretos del universo que dominaban eran reducidos. Por ello es que el sol, la luna, la lluvia, el rayo, fenómenos que aparecen en la conciencia del agricultor como imprescindibles a su vida, vienen a reforzar en cuanto no comprenden lo que representan, las ideas religiosas animistas mágicas anteriores. Ahora, aumenta el número de fuerzas sobrenaturales. El retorno regular de los trabajos agrícolas es entonces el fundamento de la periodicidad de las ceremonias religiosas. El sacrificio totémico quedó ligado al sacrificio de las primeras cosechas, de los primeros animales, o inclusive, entre los hebreos, de los hijos primogénitos a los dioses.

Pero esos sacrificios agrarios lejos de querer implorar la protección de los dioses sobre la cosecha, eran técnicas para gobernar a los "espíritus" de la vegetación, para hacerlos vivir o morir en el momento oportuno. Los sacrificios agrarios permiten trabajar la tierra, utilizar sin peligro sus productos; además tienen como finalidad conservar la vida de los campos que, después de la cosecha, aparecen despojados, muertos y como privados del espíritu de las plantas. La pascua judía era originalmente un sacrificio de primicias (primer animal recién nacido, primera gavilla, etc.); la sangre del cordero pascual debía, tam-

bién rescatar la vida de los primogénitos de las familias. Frazer, en su "Rama Dorada", recuerda una ceremonia semejante que celebran los Cafres de Natal y de Zululandia, y cuyo fin es permitir la consumisión de nuevos frutos; con los granos, las legumbres, las frutas, se cuece la carne de una víctima; el rey pone algo de esos alimentos en la boca de cada uno de sus súbditos, que así quedan santificados para todo el año, como lo era por otra parte cada hebreo gracias a la pascua, o la comunión cristiana. Si uno de los hombres reunidos en el Gran real comía las frutas nuevas antes de la terminación de la fiesta, "moría". El sentido social de esta ceremonia es muy claro: el súbdito depende del rey como de dios.

Tales sacrificios pueden tener por fin fertilizar la tierra; en la India, los Khods sacrificaban hombres cuya carne, repartida entre los grupos, era enterrada en los campos para que los fecundara. Podemos observar en Europa muchos vestigios de ceremonias análogas; depósito de la tierra de las cenizas de San Juan, de huesos de bestias muertas para la pascua, de pan bendito para San Antonio, etc. En esos sacrificios, algo es esencial destacar: es la resurrección de la víctima; cuando la Bouphonia se disecaba el buey inmolado, entregábase a un simulacro de laboreo. Igualmente, Ovidio relata que en Atenas los restos de los puercos que se habían muerto para las Tesmoforias (fiestas de las mujeres casadas) eran conservados como reliquias, pues servían, por decirlo así, de receptáculo al espíritu que el sacrificio había desprendido.

Al transformarse el Animismo Agrario en Politeísmo, los viejos ritos persistieron, como si hubiesen sido instituidos por los dioses en honor de los cuales se celebraban, surgiendo de ahí los *mitos* (las leyendas que "explican" el origen de los ritos).

A medida que pasaba el tiempo, y ante la impotencia de controlar los "espíritus", los ritos de los *sacrificios* se transformaron en *súplicas* a los dioses, estos nuevos sacrificios eran un medio de obtener una purificación por los "pecados" o las violaciones a la voluntad de los dioses y que hacían que éstos no se portaran favorables a los hombres. Cada vez más, como podemos ver, los dioses se alejan del hombre, a medida que éste va ampliando el marco de sus conocimientos, hasta empezar a oponerse al hombre mismo.

2. Politeísmo y monoteísmo

Podemos decir que no existe una oposición absoluta entre el Politeísmo y el Monoteísmo. Este último aparece como una construcción sacerdotal. Aunque los judíos adoraban a un solo dios, su dios nacional o Jehovah, creían en la existencia de otros dioses nacionales, organizados jerárquicamente; los querubines y los serafines estaban por debajo del dios principal. Esto es, la religión judía, fue mucho tiempo una monolatría (adoración a un solo dios) y no un monoteísmo (creencia en un solo dios). Derivado del concepto que tenían los hebreos del *mana*, llamado por ellos "eli" el singular y "eloim" en plural.

Del mismo modo no se encuentra ningún politeísmo igualitario; los dioses están escalonados según una estricta jerarquía que es un reflejo de la división de la sociedad en clases, de la división social del trabajo que al contrario de los dioses de la comunidad primitiva sin clases (religiones agrarias), los dioses eran buenos o malos, pero no superiores o inferiores.

La formación de la monarquía despótica fue lo que ayudó al desarrollo del monoteísmo. Se fundó una monarquía celeste reflejo de la terrestre; a imagen del dictador de la tierra, nació el del cielo; el dios único. En esa monarquía el poder es representado por el rey, quien centraliza todas las funciones trascendentales, y junto a él se desarrolla una poderosa burocracia al principio constituida por sacerdotes. Las ciudades al crecer y desarrollarse imponen su religión monoteísta al campo atrasado, cuyas costumbres gentilicias persisten.

Durante el periodo del politeísmo, predomina el carácter político y social de los dioses, éstos son protectores del Estado, se desarrollan con él y con él se mueren, si el pueblo que los adora es subyugado por otros. Así el monoteísmo es impuesto por los imperios a los pueblos diseminados y débiles de religión politeísta o agraria.

3. El cristianismo

La economía del Imperio Romano se basa en los grandes latifundios que producen a base de esclavos, ya fuera en las canteras, las minas, las industrias o en la vida familiar urbana.

Pero la baja productividad; la dependencia creciente de la alimentación de Roma respecto a sus colonias; la eliminación

de los pequeños productores convirtiéndolos en esclavos o vagos de las ciudades; el aumento de la burocracia y la corrupción van minando el poderío del Imperio Romano. Alarmados sus gobernantes, buscan algo que pueda interesar a toda la población y se olvide de sus problemas inmediatos. Los intentos de unificación por medio de un idioma único y las costumbres, no surten efecto. El descontento avanza y para detenerlo, los esclavistas derriban la república y reducen por la fuerza las rebeliones de los esclavos y las invasiones Bárbaras. Momentáneamente suspenden las inquietudes transformistas, pero las causas que la producen subsisten. El único medio que puede superar las contradicciones será el Cristianismo porque recomienda los cambios, aunque éstos no sean en la tierra sino en el cielo.

El cristianismo está en pleno proceso de integración y sincretización (amalgama de ritos, conceptos, mitos, leyendas y filosofías diversas) como reflejo al mismo tiempo de las necesidades de la época: la necesidad de una religión imperial única, que asimilara a todas las gentes de la metrópoli y de las colonias, a los esclavistas y a los esclavos, y lograra que todos se sintieran "hermanos", y no enemigos de clase, como lo eran en realidad. En Roma subsisten las religiones agrarias basadas en la gens y sobrepuestas en el Estado. A pesar de los esfuerzos de los emperadores por instaurar una religión con características monolíticas, ya fuera en honor del sol, ya implantando las religiones simplistas de occidente (de los galos, los germanos, etc.), unidas a las religiones llenas de misterio de Oriente, fracasaron siempre, ya que las clases bajas inquietas e insatisfechas, no las aceptaban.

Surge el *Estoicismo* como la filosofía de una clase destinada a desaparecer: los esclavistas. Éstos, desilusionados por la quiebra del imperio y la irremediable pérdida de sus riquezas, empiezan a despreciar la sociedad y a reconcentrarse en su interior. Recomiendan el *individualismo* extremo y la huida al mundo *subjetivo*. Séneca y Epicteto son los representantes de esta filosofía que sostiene la salvación del "alma en forma individual".

Por el mismo tiempo aparece Plotonio, filósofo *Neoplatonista*, que introduce en la vida intelectual romana las ideas de Platón: El pensamiento crea el mundo, dios causa universal, uno y primero, engendra el Nous: la inteligencia. Esta primera emanación es dividida a su vez en ideas particulares, las cuales a su vez engendran la materia. Al producir la materia, se producen los seres sensibles. De este modo, una serie de emanacio-

nes descendentes crean la materia, los sentidos; y para que el alma humana se reconcilie con la inteligencia universal: Dios, tiene que llevar una vida mística, lo más alejada posible de la vida material, para lograr así la redención. Buscar a Dios es dominar la carne, perderse en el propio pensamiento. La idea del éxtasis se une a la de la temperancia de los Estoicos, en una época en que son muy acostumbrados los "encantamientos", los "filtros amorosos", las supersticiones astrológicas y las "adivina-ciones" de todo tipo. Ahí pues se encuentran las dos corrientes del pensamiento que vinieron a dar las bases teóricas al cristianismo: el concepto de que "la idea" es lo primero, y de ella se engendra la materia que es el hombre. Es decir, que es Dios el que crea al hombre, por lo tanto, para "salvarse" el hombre ha de hacerlo "individualmente" cuidando cada quien su alma. Sólo así podrá reconciliarse con el espíritu primero, creador de todas las cosas, afirmaba el platonismo y el estoicismo.

Por su parte entre el pueblo ignorante, al que está vedada la religión gentilicia, y debido al aumento del comercio, se difunden las creencias de los pueblos orientales creando una serie de prácticas religiosas colectivas y simbolistas. Perdido su anterior significado, se convirtieron en prácticas vacías de contenido, rituales superficiales, a base de cuentos, súplicas, rezos, procesiones, comunicaciones a ultratumba, etc.; en toda una serie de actos mágicos.

El cristianismo como religión monoteísta se puede encontrar entre los judíos, los cuales después que Nabucódonosor destruyó el templo de Jerusalem y fueron convertidos en colonias romanas, inician una serie de luchas y rebeliones contra semejante adversidad. Los ricos comerciantes, los sacerdotes y los fariseos según sus tradiciones religiosas *esperan* que el Mesías descendiente de David, un personaje de estirpe real, aristócrata como ellos, venga a ser el jefe nacional que los salve de los extranjeros. En las capas inferiores de la población, se esparcía también la idea de *esperar* a un caudillo pero de acuerdo a sus intereses, que los guiara a rebelarse contra sus explotadores nacionales e imperiales. Este caudillo era para estas clases un rebelde que afirmaba: "no penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espadas". (Kautsky, p. 368.) Pensaban que su salvador fuese un guerrero precisamente porque eran tribus belicosas, esto nos explica la relación entre los dioses y sus creadores. Pero como demoraba ese jefe nacional y ese caudillo, la *espera* perdió forma terrestre

para ganar una celeste. De ahí la espera del hijo de Dios y las ideas sobre la resurrección.

El cristianismo nace de todas estas corrientes: el individualismo, el neoplatonismo idealista, las prácticas rituales y simbólicas que estudiamos en las religiones agrarias y que aún persisten; la espera, mística ya, del mesías de los judíos; la necesidad de una religión imperial, única, unida a las leyendas egipcias, babilonias, hebreas, persas, etc., surge una doctrina que predica la igualdad y entusiasmo a los esclavos, pero como la predica para el otro mundo, en el cielo, la aceptan los esclavistas y la hacen la religión oficial.

¿Entre qué gente se reclutaron los primeros cristianos? Principalmente entre los trabajadores agobiados, los miembros de la capa más baja del pueblo. ¿Y de quiénes se componían esas capas? En las ciudades, de hombres libres empobrecidos, de los aventureros y vagabundos de las ciudades marítimas coloniales, de los esclavos emancipados y, por sobre todo, de verdaderos esclavos; en los latifundios de Italia, Sicilia y África, de esclavos que se habían hundido cada vez más en su esclavitud a causa de sus deudas. Para todos estos elementos no había absolutamente ningún camino común de emancipación. Para todos ellos el paraíso había quedado atrás; para los libertos arruinados era la antigua polis, en la cual sus antepasados habían sido libres; para los pequeños campesinos, el abolido sistema social gentil y la propiedad común de la tierra; para los esclavos capturados en la guerra, la época de libertad que gozaron antes del cautiverio. Y todo eso había sido destruido por el nivelador puño de hierro de la Roma conquistadora. ¿Cuál era la salida, la salvación para los esclavizados, los oprimidos y empobrecidos, una salida común para todos estos grupos de personas cuyos intereses eran distintos y opuestos entre sí? Sin embargo había que encontrarla y esa salida fue encontrada. Pero no en este mundo. En el estado en que se encontraban las cosas, sólo podía tratarse de una salida religiosa. Entonces se descubrió un nuevo mundo. La vida continuada del alma después de la muerte del cuerpo, se había convertido gradualmente en un artículo de fe reconocido en todo el imperio romano. También se admitía cada vez más una especie de recompensa o castigo para las almas de los muertos, por sus acciones en la tierra. Luego vino el Cristianismo que tomaba en serio la recompensa y el castigo en el mundo del más allá y creaba el cielo y el infierno, y se encontró una salida que conduciría a los trabajadores y agobiados a un eterno paraíso, sacándolos de este valle de lágrimas. Y en

rigor sólo con la perspectiva de una recompensa en el mundo del más allá podía exaltarse la renuncia estoico-filónica del mundo y del ascetismo a la categoría de principio moral básico de una nueva religión universal que inspirase entusiasmo a las masas oprimidas.

San Agustín en la *Ciudad de Dios* es explícito sobre el papel de la iglesia y la religión: "Dios ha introducido la esclavitud en el mundo como castigo del pecado: sería sublevarse contra su voluntad tratar de suprimirla"... "La misión de la iglesia no es hacer libres a los hombres, sino hacerlos buenos...., cuán deudores son los ricos al Cristo que pone buen orden en sus casas".

4. El cristianismo en el mundo moderno

El monopolio religioso de la Iglesia Cristiana comenzó a quebrantarse con el surgimiento de un clero romano y otro bizantino, dividiéndose en una iglesia de oriente y otra de occidente. Después, la invención de la imprenta de tipos móviles alrededor de 1450, posibilitó la difusión de miles de libros con la subsecuente creación de élites ilustradas opuestas a la autoridad del Papa. En el siglo XVI aparece el Luteranismo y el Calvinismo diferenciándose de la Iglesia Católica ostentosa, pasiva y estratificada en sacerdotes y legos.

En un principio Lutero asume la representación de la burguesía moderada, de la pequeña nobleza y de los campesinos contra los príncipes seculares y eclesiásticos. Pero si de 1517 a 1522 encarna tendencias en cierto modo democráticas, reacciona rápidamente contra ellas desde 1522, tan pronto ve crecer con ímpetu extraordinario la rebelión de los campesinos. Cuando en los comienzos Lutero convoca a todo el mundo contra la constitución y los dogmas de la Iglesia Católica, algunos creen que ha llegado el momento de terminar con la sumisión a Roma y de enriquecerse de pasada con la confiscación de los bienes eclesiásticos; otros piensan que el movimiento debe aspirar a mucho más: a la igualdad civil y social. Entre esas dos concepciones extremas: auspiciada una por la burguesía y enarbolada la otra por los campesinos, Lutero se decide por la primera. Lutero da la mano a los elementos populares mientras cree que le servirán para su reforma de la Iglesia, pero los abandona y se dispone a aplastarlos cuando ve que los campesinos han tomado al pie de la letra las palabras de la Biblia por él traducida. Los "Doce Artículos" que los campesinos ale-

manes presentan como reclamaciones justas, muestran a través de Isaías y Mateo, que es hacia la revolución social a donde se dirige. El protestantismo, surge así, como la religión de la burguesía.

Desde otro ángulo del análisis sociológico, Max Weber en "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo" asigna consecuencias históricas mundiales a este giro de acontecimientos. Las doctrinas protestantes, especialmente la de Calvino, sobre la predestinación, afirma que cada hombre debe ser salvado o condenado por un impenetrable juicio de Dios. Sólo pocos hombres están predestinados para la salvación. Esta interpretación produce ansiedades intensas en el creyente, acerca de si está o no entre los elegidos. A partir de esta situación surgen dos posibilidades: el fatalismo resignado o el activismo intenso.

El puritanismo interpreta la conducta cotidiana del cristianismo como indicadora, aunque no como garantía, de sus posibilidades de salvación; de este modo se atribuye un significado religioso al trabajo diario. Mientras que anteriormente sólo ciertas órdenes religiosas usaban el trabajo como medio de ascetismo religioso, ahora todo creyente tiene que probar su valor religioso por el trabajo desinteresado de este mundo. El trabajo se convierte en *profesión* y sólo aquellos que se han probado consistentemente en sus profesiones pueden pretender ser *elegidos*. Los que pretenden exitosamente estar entre los elegidos se asocian entre sí y en sectas, y admiten nuevos miembros por medio del bautismo adulto. Las primeras sectas adoptaron el anabaptismo, que significa el rebautismo de los adultos habilitados y su recepción en una asociación exclusiva. La consecuencia económica de esta motivación es la emergencia de un tipo de persona que, en el orden económico, no consumirá fácilmente los beneficios que logra, como empresario o intermediario. Desconfía de la riqueza ostentatoria y el lujo. Tiene sólo una posibilidad abierta: la reinversión en su negocio para extender la producción. A su vez esto da al empresario puritano la oportunidad de emplear más hombres; en términos religiosos significa extender las oportunidades a espíritus atormentados que en una época de crisis y vagancias ansían probarse como verdaderos cristianos. De este modo el empresario proporciona oportunidades institucionales, bajo un control puritano, a numerosos grupos de trabajadores. Desde su perspectiva religiosa, los salarios aumentan las oportunidades de los obreros de probarse como frugales, modestos y muy trabajadores. Los salarios altos sólo constituirían tentaciones de apartarse de la senda as-

cética. A su vez, cada trabajador canalizará sus inquietudes en un trabajo cada vez más intenso.

La necesidad que tiene el puritano de afirmarse, frente a sus hermanos de secta, permite que surja la nueva moralidad de los negocios cotidianos. El puritano no regatea en el mercado, y los contratos son sagrados para él. Por consiguiente representa un riesgo menor para las operaciones y goza del más alto crédito comercial en la comunidad donde vive. Esto, a su vez, hace que fructifiquen sus inversiones en los negocios, y la secta puritana se convierte así en una secta selectiva y al mismo tiempo multiplicadora, de este tipo de personalidad mejor adaptada para propagar el sistema del capitalismo mundial. Esta nueva conciencia psicológica se refleja en sus relaciones familiares, donde un código de sobriedad suprime el juego y el goce erótico no intencional, y en los órdenes político y militar donde inhibe la descarga espontánea de agresión, va produciendo al hombre ideal del capitalismo; en un ser disciplinado al máximo.

De este modo, numerosos cambios tecnológicos, monetarios y de organización, en la época de los descubrimientos y los cambios en las rutas comerciales, encontraron un área de cambios coincidentes en la religión en la formación de la personalidad y en las normas a desempeñar: roles dinámicos en el surgimiento del capitalismo industrial moderno. Apareciendo el capitalismo con mayor vigor en los países protestantes que en los católicos.

Pero, a su debido tiempo, el comerciante puritano experimentó lo que todas las órdenes monásticas habían experimentado frente a los bienes resultantes de su ascetismo en el trabajo, sin el consumo de sus frutos. El ascetismo interno sucumbió a las tentaciones de este mundo, y una vez los capitalistas en el poder, puritanos o no, prescinden de la religión. Ahora puede descansar en los incentivos pecuniarios por el trabajo y proclamar abiertamente "la caza del dólar", o con las palabras del "rey burgués" Luis Felipe, "enrichissez vous!". Cuando no sucede este cambio natural de motivaciones para el trabajo, surge el peligro de una sociedad reprimida: neurótica. Mientras no se encuentren nuevos alicientes o incentivos en la sociedad industrial.

5. La religión en México

La religión azteca, como sus templos, está hecha de superposición de creencias y conceptos: un edificio recubre a otro;

un dios a otro. Los primitivos dioses aztecas eran divinidades guerreras y cazadoras, según conviene a un pueblo nómada; más tarde al establecerse en el Valle de México adoptaron los dioses de los pueblos que los antecedieron. La rápida carrera que los lleva a la dominación política corre pareja, con su no menos rápida absorción de la cultura tolteca. Ahora bien, toda asimilación de una alta y compleja civilización por un pueblo bárbaro o semibárbaro, implica también una desnaturalización y una simplificación de esa misma cultura. Ciertos trabajos recientes, especialmente los de Laurette Sejournee, confirman que el Estado azteca se sirvió de la religión de Quetzalcóatl de una manera que no es muy distinta a la seguida por otros Estados, imperialistas o tiránicos, con viejas filosofías y religiones: como un instrumento de dominación política, por una parte; y por la otra, como una justificación intelectual. La función de la religión tolteca no fue distinta a la del helenismo en el mundo antiguo; la supremacía política azteca se fundaba en la hegemonía cultural tolteca, como el poderío romano en la universalidad del helenismo. Aztecas y romanos se proclamaban herederos de una alta tradición y que justifica su soberanía sobre los otros pueblos. Además, la religión tolteca le sirve al Estado para autodivinizarse. La interpretación azteca de la religión de Quetzalcóatl tendía a cubrir con el prestigio de lo sagrado la opresión más desenfrenada e inhumana. De ahí la leyenda de que los dioses crearon la guerra para que los hombres pudieran alimentar al sol con sangre y corazones humanos. Este mito da una justificación metafísica a la guerra, porque se presenta como un acto sagrado, necesario e ineludible. Con ello el Estado imperialista no aparece como conquistador, sino como *obediente instrumento* de la divinidad. Esta interpretación estaba en proceso de elaboración a la llegada de los españoles; y de ahí que en el seno del pensamiento religioso azteca sean perceptibles dos cultos, que se entrelazan sin fundirse del todo: el de Huitzilopochtli, el dios solar de los guerreros, y el de Quetzalcóatl, la divinidad de los sacerdotes. Ambos piden sangre. Pero el primero es el dios de la matanza y la guerra; el segundo, de la mortificación, la penitencia y el ascetismo. Los dos encarnan a una tribu que nace y se desarrolla por medio de la violencia, y a otra tribu también que ha llegado a su clímax y pierde las esperanzas y el aliento. Los atributos de los dioses reflejan el apetito y los deseos de sus adoradores: los guerreros y los sacerdotes. No es aventurado suponer que la llegada de los españoles provocó inmediatamente una doble reacción entre los caudillos

aztecas. Por un lado Moctezuma siente la fascinación del suicida ante Cortés, quien ve en el conquistador la figura de Quetzacóatl, la divinidad que en Teotihuacan se inmola para recrear al mundo. Ciertamente, al poco tiempo se desengañaba; pero su rebelión es tardía. Por otro lado Cuauhtémoc representa el movimiento opuesto: la violencia, polarizada en la figura terrible de Huitzilopochtli.

La caída de Tenochtitlan se inicia con el abandono de los dioses, su destrucción por los conquistadores. Por eso, el hecho determinante de la conquista, tanto como su necesaria consecuencia, fue la orfandad de todos los indios. Sus lazos con lo sagrado se rompieron, entrando ahí el catolicismo a compensar semejante pérdida. Es significativa la rapidez con que se extendió por todo el antiguo Anáhuac el culto a la virgen de Guadalupe. Su templo, construido sobre los restos de la antigua pirámide consagrada a Tonantzin, diosa de la fertilidad, es todavía la Meca de los mexicanos. En ese momento se inicia un nuevo proceso en la formación de la religión del México actual. Aunque parezca paradójico, el catolicismo (que significa universal) se mexicaniza, expresado comúnmente como *guadalupanismo*; envoltura católica pero contenido indígena, el dualismo milenarista perdura. Este guadalupanismo viene a ser una rara mezcla del catolicismo medieval traído por los conquistadores españoles, con ritos y creencias prehispánicas combinación del culto a un dios blanco omnipotente con una corte poderosísima de "santos-patronos" en cada pueblo mexicano; amalgama de una rica imaginación nacida de las grandes carencias materiales que soporta el pueblo con la ignorancia general sobre el origen y desarrollo de los procesos naturales y sociales. Se viene a producir entonces, en la mente popular, no una concepción religiosa homogénea o lógica al estilo occidental, pero tampoco una cosmogonía prehispánica, sino más bien aparece una interpretación apasionada y cambiante que permite pasar a los feligreses con facilidad por diferentes actitudes y estados emotivos sin cambiar el lenguaje y los rituales católicos. Transcurre así la existencia del mexicano entre las explicaciones teóricas del cristianismo con sus misterios, dogmas y alegorías y las prácticas abiertas al espiritismo, idolatría y supersticiones; y de la militancia y obediencia ciega a los sacerdotes, a la lucha contra los españoles, los terratenientes y el propio alto clero, enarbolando el estandarte de la virgen de Guadalupe.

Se reproduce aquí la dualidad permanente entre el México real y el México formal que define al país desde el siglo XIX al

presente. La expresión legal, pública, permitida de las instituciones (república federal, sistema de partidos, sufragio efectivo, división de poderes, municipio libre, etc.), es una máscara por medio de la cual se puede expresar únicamente la realidad social. Es el equivalente a la Iglesia católica. Atrás, sin embargo, subsiste y palpita, sirve de base a las apariencias formales, un sistema de valores, relaciones y procesos diferentes: caciquismo, compadrazgo, caudillismo, guadalupanismo. Ambos elementos, manifiestos y ocultos, forman por igual, la realidad nacional, imposible de entenderla apelando nada más a uno de ellos.

6. La teoría funcional de la religión

Los actuales estudios sobre la religión, la magia y el ritual, llevados a cabo por la sociología norteamericana y extendidos a otros países, han estado enfocados al descubrimiento de las *funciones que tienen dentro de la sociedad*. Del papel o el rol que juega la religión dentro de la estructura social; sin preocuparse demasiado en el origen histórico de dicha institución. Lo que les importa realmente es saber si son o no funcionales, por no decir útiles a la sociedad o si desempeñan un papel significativo en la satisfacción de las necesidades del grupo. Las funciones para estos sociólogos son una especie de "cemento social" en que se debe apoyar la solidaridad social.

El papel social que juega la religión en la sociedad moderna, afirma esta sociología, es el de mantener y fortalecer los vínculos sociales y conservar las creencias, sentimientos y usos que favorezcan la estabilidad social.

Nadie como Maquiavelo y Hobbes, apunta Rumney en la página 180 de su libro *Sociología*, han hecho tanto hincapié en la utilidad de la religión como medio de control social. Decía Maquiavelo: "...ahí donde existe la religión es fácil imponer ejércitos y disciplina". Ya sea que las doctrinas y creencias religiosas sean verdaderas o falsas, lo que importa es que ayuden a mantener al pueblo bien dirigido y unificado.

Queda señalado así, el papel conservador que juegan las religiones, cuya *función* es mantener la continuidad en la sociedad, al insistir en la obediencia en primer término a los dioses y en segundo lugar a los gobernantes. En otras palabras, la religión ha contribuido a mantener el status social, las injusticias y las prácticas irracionales. Lafargue ha hecho notar que en las biblias que Rockefeller editaba, habían sido eliminados

los fragmentos contra las iniquidades de los ricos y el escándalo de su fortuna.

FUNCIÓN PISCOSOCIAL DE LA RELIGIÓN

- 1 CONSERVACIÓN DEL ORDEN SOCIAL PREVALECIENTE MEDIANTE SU SANTIFICACIÓN.
- 2 SOCIALIZADOR-EDUCADOR DE LAS CLASES SOCIALES INFERIORES EN LOS VALORES DOMINANTES DE LA SOCIEDAD PARA QUE SE ADAPTEN A ELLOS.
- 3 RELAJANTE AL DAR RESPUESTA MÍTICA A LA INTERROGANTE DE LA MUERTE Y LA TRASCENDENCIA.
- 4 PROYECTIVA AL DAR SALIDA A LA FRUSTRACIÓN Y A LA AGRESIÓN DE LOS FELIGRESES, A TRAVÉS DE SACRIFICIOS REALES Y SIMBÓLICOS.
- 5 EVASIVA A LOS GRUPOS EMPOBRECIDOS Y DOMINADOS AL PROPORCIONAR UN ESCAPE EMOCIONAL A LAS REALIDADES QUE LOS AGOBIAN.
- 6 SALVADORA INDIVIDUAL Y COLECTIVA AL LIBERAR DE LA MALAS ACCIONES Y PROMETER LA FELICIDAD ETERNA.
- 7 DE CONTROL SOCIAL AL SACRALIZAR CIERTOS COMPORTAMIENTOS: MONOGAMIA, SACRIFICIO, SUMISIÓN, REPRESIÓN SEXUAL, ESTIGMATIZANDO SU VIOLACIÓN.

7. Estructura de la Iglesia Católica Romana

I. Una institución jerárquica-burocrática a partir del año 315 que el emperador romano Constantino convierte el cristianismo en religión imperial, a los obispos en funcionarios del estado y al obispo de Roma en jefe supremo de la Iglesia. De manera vertical desciende la autoridad a los cardenales, superiores, arzobispos, obispos, párrocos y curas.

II. Una institución mesiánica-salvadora al manifestar tener y cuyos seguidores suponen que tiene poderes sobrenaturales y la misión de salvar a su grey.

III. Una institución voraz que asume el control de la vida de sus miembros, reduciéndolos a una parte de su engranaje, lo que le permite acumular como institución lo que sus integrantes logran en su carrera profesional.

IV. Una organización multinacional con territorio, empresas, bancos, bienes inmobiliarios y artísticos en la mayoría de los países. Sus bancos (ORJ, del Espíritu Santo, Ambrosiano, etc.) invierten en cosméticos, industria militar, elaboración de preservativos, lavan dinero del narcotráfico, etc.

V. Una organización de masas a través de la Acción Católica de los partidos demócrata cristianos y de los movimientos seculares y laicos: catecúmenos, comunidades cristianas de base, focos, etc.

VI. Una organización intergrupual en conflicto y pugnas permanentes (curiaro-mana vs. obispos, obispos vs. curas, órdenes religiosas vs. curia romana, órdenes religiosas vs. otras órdenes, como Jesuitas y Opus Dei en la actualidad), resueltas por la disciplina, la formación de corrientes tradicionalistas o modernizantes y las estrategias de alianzas intra y extra institución.

VII. Una organización política. Enemiga inicial del capitalismo que separa el poder civil del religioso, en el siglo XIX es su aliada para enfrentar al socialismo naciente. Al final del siglo XX se asume como una fuerza hegemónica frente al neoliberalismo y al socialismo. Mientras tanto, grupos de ella participan en ambos bandos: Opus Dei y Legionarios de Cristo al lado del capitalismo y la corriente de teología de la Liberación, Jesuitas y dominicos proponiendo un socialismo medieval.

VIII. Una organización sincrética que en la actualidad absorbe elementos del New Age a través de la corriente carismática que reivindica la oración, el éxtasis, la catarsis, la autosugestión por encima de la razón, y una intensa participación de los congregantes con resultados sobrenaturales prontos y repentinos.

8. Sectas

Sociológicamente hablando, la secta es un desprendimiento o reorganización religiosa que protesta contra la iglesia establecida. Formalmente es innovadora, porque lucha contra la burocratización, concepción y secularización (obtención de riqueza y abierta participación política) de las iglesias establecidas, pero esencialmente es conservadora porque intenta regresar a los orígenes del culto, supuestamente inmaculados. Por ello se llaman fundamentalistas. Su jefatura es personal y carismática y no sacerdotal y burocrática. Constituyen grupos que se consideran *elegidos de dios, poseedores de la verdad auténtica*, lo que les permite sentirse superiores y enfrentar el desprecio o persecución general. Llegan a conformar grupos de cohesión intensa y solidaria.

En México surgieron de 5 condicionantes: a) la insuficiencia de la iglesia católica romana para atender personal y espiritualmente a sus feligreses, dado que su aparato jerárquico se encuentra ligado al poder o bien participa en movimientos sociales y políticos y aun guerrilleros (cristeros, sinarquistas, Chiapas); b) La explosión demográfica junto al desplazamiento de los valores rurales tradicionales acelerados por los medios de comunicación y la gran y rápida migración ocurrida del campo a las ciudades conformando inmensas áreas marginales y sectores

subocupados en las ciudades, empobreciendo el campo; c) una estrategia misionera proveniente de EU –como el Instituto Lingüístico de Verano– para llenar el vacío de la iglesia católica y de la pérdida de la cultura tradicional sin volverse pobladores realmente urbanos. Esta intervención constituyó la plataforma de su lanzamiento masivo; d) la ida de braceros a EU, y su regreso convertidos al protestantismo; e) el apoyo de algunos gobiernos mexicanos (Juárez, Lerdo, Díaz, Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas, López Mateos) para aminorar la presión política de la jerarquía católica.

Con el tiempo, la capacidad de reproducción y crecimiento de la secta le permite pasar del 5 al 25% mínimo entre la población latinoamericana. En Guatemala, Brasil y Costa Rica representan la mitad de la población creyente.

Las iglesias protestantes tradicionales –metodistas, bautistas, presbiterianos– llegaron en el siglo XIX y principios del XX, al lado del personal inglés y de EU que construía ferrocarriles, puertos o fábricas, y reclutaban sectores obreros y de clase media imbuidos de los ideales del capitalismo: ahorro, trabajo, ejercicio físico, ascenso social, y luego participan en la revolución de 1910-17. En cambio las nuevas sectas protestantes son pentecostales que no hacen hincapié en la lectura de la biblia sino en relatos orales y en los testimonios esotéricos personales. No son organizaciones jerárquicas, sino cualquier miembro habla y dirige. Su ritual es sencillo basado en el contacto personal y experiencias parapsicológicas de trance, catarsis, glosolalia (hablar lenguas inventadas), éxtasis, etc. que conducen a la autoculpabilización, al mesianismo y a la sanación (cura psicológica).

Incluso, penetraron la iglesia católica, quien al aceptar la corriente carismática del *espíritu santo*, lo hace para reclutar y conservar una clientela de practicantes activos.

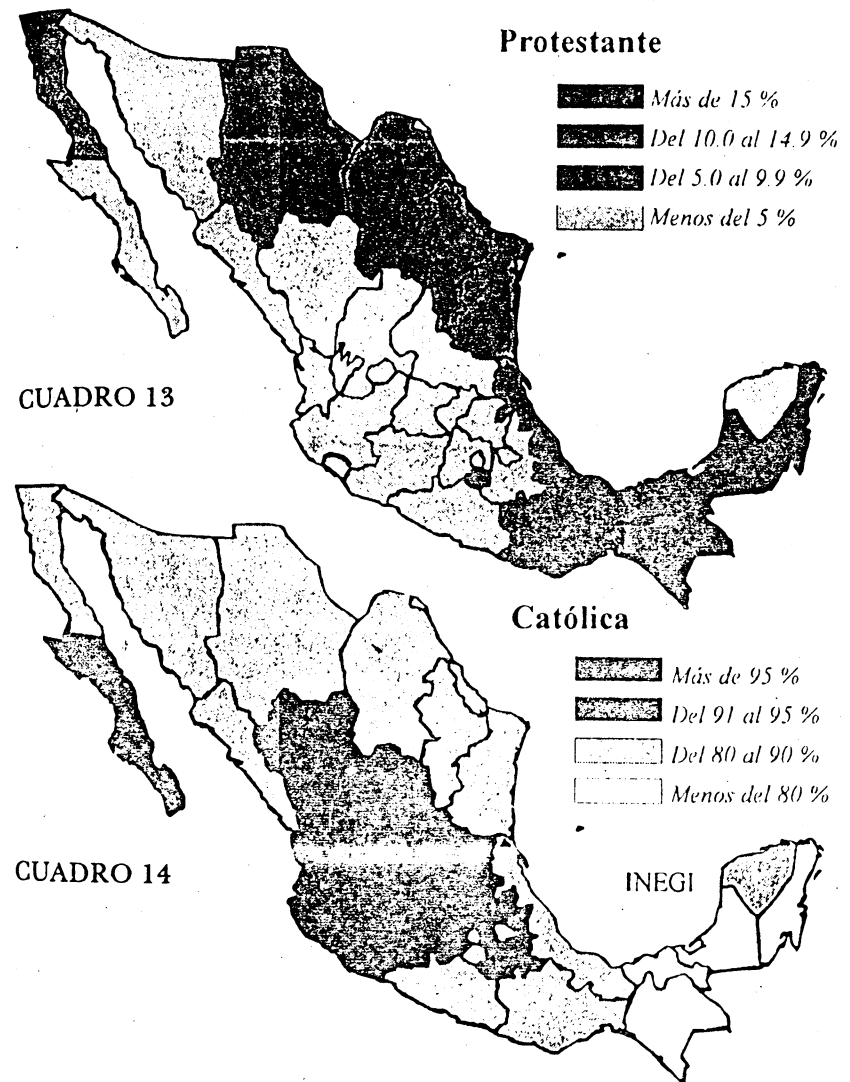
PRÁCTICA SOCIAL DE LAS RELIGIONES

1 **SANTIFICACIÓN:** Aceptación implícita del orden social prevaliente. Aquí idealizan la sociedad y la presentan como obra de la divinidad.

2 **CONVERSIÓN:** Cuando en el orden social no coinciden algunos con los intereses de la casta sacerdotal e iglesias, se trata de evangelizar y transformar a los opositores e indiferentes, a los cánones eclesiales.

3 **RESTAURACIÓN:** Se trata de volver al orden social anterior santificado, cuando éste ha sido secularizado, mediante guerras santas, regicidio, etc.

Densidad de población Protestante y Católica de 5 años y más, por entidad federativa, 1995.



ESTRUCTURA SACERDOTAL DE IGLESIAS CRISTIANAS

Episcopal	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Iglesias católicas, metodistas, etc. ◦ El párroco requiere una formación formal antes de ser designado por la Jerarquía eclesial, de la cual depende. ◦ Carece de vida personal autónoma familiar, socioeconómica; depende de la iglesia que posee bienes y propiedades. ◦ Autónomo de sus feligreses; reproduce el autoritarismo. ◦ Estimulan y complementan con movimientos laicos.
Presbiteriano	<ul style="list-style-type: none"> ◦ El párroco depende del presbiterio o comunidad sacerdotal. ◦ Es autónomo de la feligrasia y de la iglesia. ◦ Tiene vida personal independiente.
Congregacional	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Bautistas, Pentecostales. El Párroco es uno más de los feligreses, que en comunidad deciden la vida del culto. ◦ Depende de los miembros de la congregación que ejerce fuerte control.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- HÄINCHÉLIN, Charles. *Orígenes de las religiones*. Buenos Aires. Platina. 1960.
- KREGLINGER, R. *Psicología de las religiones*. Méx. Pavlov. 1945.
- KAUTSKY, Carlos. *El cristianismo*. Méx. PAVLOV. 1939.
- FEUERBACH, L. *La esencia del cristianismo*. Méx. Juan Pablos. 1974.
- FRAZER, J. *La rama dorada*. Méx. FCE. 1961.
- ENGELS, Federico. *Sobre la historia del cristianismo primitivo*. Buenos Aires. Cartago. 1960.
- JAEGER, W. *Cristianismo antiguo y paideia griega*. Méx. FCE.
- FREUD, Sigmund. *Totem y tabú*. Méx. Iztaccihuatl, 1952.
- FLORES CANO, E. *La serpiente emplumada*. Revista "Cuadernos Americanos". Méx. 1964.
- CARRASCO, Pedro. *Un mito y una ceremonia entre los chatinos de Oaxaca*. Méx. Edición homenaje a William C. Townsend. 1961.
- RUMNEY, J. *Sociología*. Buenos Aires. Paidós, 1963.
- SEJOURNÉ, L. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Méx. FCE. 1957.